

de los creadores del modernismo en América, junto a Darío, Lugones y Herrera y Reissig, entre otros poetas significativos de aquella renovación. Jaimes Freyre residió cerca de treinta años en la provincia argentina de Tucumán: fué un diplomático correctísimo; recorrió varias capitales europeas; fué gran amigo de Darío, y falleció en Buenos Aires el 24 de abril de 1933. Quien lea este tomo de sus *Poesías completas* podrá valorar todo lo que su lirismo tiene de rico y personal, de noble y amplio, tanto en *Castalia bárbara* como en "País de sueño", "País de sombra", "Los sueños son vida", "Anadiomena", "Las víctimas" y ese hondo poema titulado "Un rayo de sol", con que finaliza la parte lírica de este tomo. Como epílogo se incluye *Las leyes de la versificación castellana*, ensayo de vasta erudición.

Varias fotografías y reproducciones de documentos ilustran la obra, sobriamente impresa.

* * *

EDUARDO MALLEA, *Rodeada está de sueño*.—Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1944. 154 pp. \$1.50 m/n. arg.

"Memorias poemáticas de un desconocido": tal el subtítulo del presente libro de Eduardo Mallea. En él están, sobre todo, las más señeras virtudes de la novela moderna, virtudes que aparecen como resumidas y, en todo caso, noblemente asimiladas a su inconfundible personalidad. Su novelística tiene, sobre todos sus valores, aquél que le confiere la profundidad de su tendencia a dar a todo —hasta a la simple anécdota— sentido trascendente, riqueza medular. Y es aquí, especialmente, donde hallamos en Mallea a uno de los mejores ejemplos de lo que es y debe ser la novelística actual, que —ya agotados los caminos de la pura habilidad narrativa, de la agudeza descriptiva y hasta de la sutileza psicológica— llega, en algunos casos, a los límites del ensayo, cobrando, en cierta manera, enjundia filosófica, y ello sin perder su calidad novelística.

Rodeada está de sueño es el primer libro de una serie. El tomo segundo se anuncia con el título de *El retorno*. En prosa muy limpia y personal, de admirable poder sintético, este primer libro, subtítulo "El alejamiento", nos ofrece varias decenas de breves capítulos, que son otros tantos poemas en prosa, en los que el autor realiza, con verdadera maestría, imágenes evocadoras y descriptivas, siempre densas de emoción y finas de expresión. Algunos de estos poemas tienen sólo cuatro o cinco líneas.

El conjunto es un extraño y hermoso libro, que se lee y relee con renovado placer, descubriendo en él cada vez nuevas sugerencias. Y ello, no sólo por la sutileza estilística —la frase es muy a menudo breve y siempre es certera, hasta en los pasajes de ensoñadora vaguedad— sino también y sobre todo por la virtud descubridora del artista, que sabe explorar en las cosas y en el alma humana, en sus reacciones, en sus desvelos, en sus sueños y en sus amaneceres y en ningún momento resulta excesivo, nunca fatigante.

* * *

VÍCTOR PÉREZ PETIT, *Los modernistas*.—Montevideo, Edición Nacional, 1943. 468 pp.

Esta notabilísima obra se destaca por la densidad de su cultura, así como el nítido enfoque valorativo que el autor ha sabido darle. Trátase de la tercera edición, que aparece formando el tomo VII de las *Obras completas* de Pérez Petit, editadas oficialmente. La primera edición se publicó en 1903. Al ordenar la tercera, el autor ha corregido notablemente los capítulos y suprimido la parte dedicada a Rubén Darío, que —ampliada— formará todo un tomo, próximo a publicarse con el título de *Heliópolis*. Los ensayos que forman el presente tomo, *Los modernistas*, habían sido publicados en la *Revista Nacional*, que a fines del siglo pasado dirigían Rodó, Pérez Petit y los hermanos Martínez Vigil, revista de gran significado en la renovación de la literatura uruguaya.

Los capítulos de *Los modernistas*, en esta tercera edición, desarrollan los siguientes temas: La lírica en Francia, Henrik Ibsen, Gerhart Hauptmann, Gabriel d'Annunzio, León Tolstoy, Paul Verlaine, Eugenio de Castro, Augusto Strindberg, Basilio Yackchakof, Stéphane Mallarmé, Oscar Wilde, Walt Whitman, Friedrich Nietzsche, Enrique Gómez Carrillo, Gustavo Kahn y Maurice Maeterlinck. Este conjunto tan complejo ha permitido a Pérez Petit poner a prueba —gallardamente— sus dotes de investigador y su claridad en la percepción valorativa. Autores de tan diversa inspiración, aparecen unidos en la fiebre de su renovación, de su lucha, de su fe creadora. La amplia erudición del ensayista aparece acrecentada por la virtud de un estilo rico y sugerente, que en más de una ocasión —como, por ejemplo, en el comienzo del capítulo dedicado a Verlaine— llega a admirables estampas poemáticas, de fino sentido estético. He aquí un libro que se lee con placer y provecho, que constituye a la vez, obra de consulta y de meditación, de evocación y de contemplación estética.